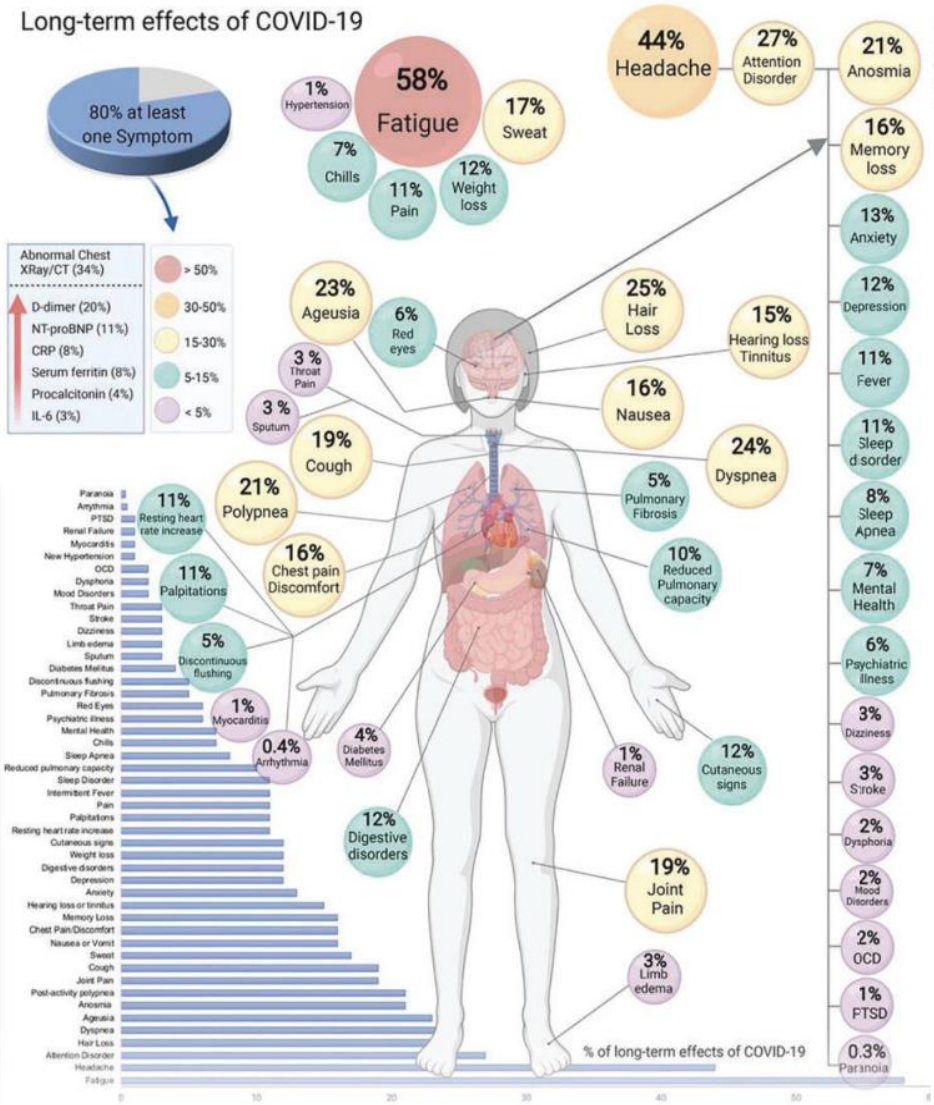
PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
LA CRÓNICA DE HOY	32	11/03/2024	NACIONAL

Un año con COVID

Científicos de la UCSF encontraron fragmentos de SARS-CoV-2 que persisten en la sangre hasta 14 meses después de la infección

Análisis

El estudio ofrece posibles pistas sobre por qué algunas personas desarrollan COVID prolongado



La presencia del virus persiste hasta dos años en el tejido.

El virus COVID-19 puede persistir en la sangre y los tejidos de los pacientes durante más de un año después de que finalice la fase aguda de la enfermedad, según una nueva investigación de la Universidad de California en San Francisco que ofrece posibles pistas sobre por qué algunas personas desarrollan COVID prolongado.

Los científicos encontraron fragmentos de SARS-CoV-2, conocidos como antígenos de COVID, que persisten en la sangre hasta 14 meses después de la infección y durante más de dos años en muestras de tejido de personas que tenían COVID.

"Estos dos estudios proporcionan algunas de las pruebas más sólidas hasta el momento de que los antígenos de COVID pueden persistir en algunas personas, aunque pensamos que tienen respuestas inmunes normales", dijo Michael Peluso, investigador de enfermedades infecciosas en la Facultad de Medicina de la UCSF, quien dirigió ambos estudios.

Los hallazgos se presentaron en la Conferencia sobre Retrovirus e Infecciones Oportunistas (CROI), que se celebró del 3 al 6 de marzo de 2024 en Denver.

EVIDENCIA DE INFECCIÓN A LARGO PLAZO

Al principio de la pandemia, se pensaba que la COVID-19 era una enfermedad transitoria, pero un número creciente de pacientes, incluso aquellos que anteriormente habían estado sanos, continuaron teniendo síntomas, como confusión mental, problemas digestivos y problemas vasculares, durante meses o incluso años.

Los investigadores observaron muestras de sangre de 171 personas que habían sido infectadas con COVID. Utilizando una prueba ultrasensible para la proteína "spike" de COVID, que ayuda al virus a penetrar en las células humanas, los científicos descubrieron que el virus todavía estaba presente hasta 14 meses después en algunas personas.

Entre los que fueron hospitalizados por COVID, la probabilidad de detectar los antígenos de COVID era aproximadamente el doble que entre los que no lo fueron. También fue mayor para aquellos que informaron estar más enfermos, pero no fueron hospitalizados.

"Como médico, estas asociaciones me convencen de que estamos en el camino correcto, porque tiene sentido que alguien que haya estado más enfermo con COVID tenga más antígeno que pueda quedarse", dijo Peluso.

EL VIRUS PERSISTE HASTA DOS AÑOS EN EL TEJIDO

Dado que se cree que el virus persiste en los reservorios de tejido, los científicos recurrieron al Banco de Tejidos de COVID largo de la UCSF, que contiene muestras donadas por pacientes con y sin COVID prolongado.

Detectaron porciones de ARN viral hasta dos años después de la infección, aunque no hubo evidencia de que la persona se hubiera reinfectado. Lo encontraron en el tejido conectivo donde se encuentran las células inmunitarias, lo que sugiere que los fragmentos virales estaban provocando el ataque del sistema inmunológico. En algunas de las muestras, los investigadores encontraron que el virus podría estar activo.

Peluso dijo que se necesita más investigación para determinar si la persistencia de estos fragmentos provoca un COVID prolongado y riesgos asociados como ataques cardíacos y accidentes cerebrovasculares. Pero, basándose en estos hallazgos, el equipo de Peluso en la UCSF participa en múltiples ensayos clínicos que prueban si los anticuerpos monoclonales o los medicamentos antivirales pueden eliminar el virus y mejorar la salud de las personas con COVID prolongado.

"Hay mucho más trabajo por hacer, pero siento que estamos avanzando en la comprensión real de las consecuencias a largo plazo de esta infección", dijo Peluso • (Redacción Academia)